

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La dimensión ética del gesto: apreciaciones sobre el lazo social.

Caamaño, Verónica Cecilia y Algaze, Diana.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y Algaze, Diana (Noviembre, 2021). *La dimensión ética del gesto: apreciaciones sobre el lazo social*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.caamano/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paa4/yWU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DIMENSIÓN ÉTICA DEL GESTO: APRECIACIONES SOBRE EL LAZO SOCIAL

Caamaño, Verónica Cecilia; Algaze, Diana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo se enmarca en la investigación Ubacyt “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”. Tiene como objetivo ahondar en la dimensión del lazo social tomando en consideración la coyuntura actual. Nos interrogamos por los efectos en el entramado social a causa de la situación de emergencia sanitaria producto de la pandemia de Covid 19. A fin de desarrollar dicho objetivo nos proponemos esclarecer la procedencia del lazo en la constitución subjetiva, especificar su importancia en la función diagnóstica y, consecuentemente, en la dirección de la cura.

Palabras clave

Lazo - Diagnóstico - Constitución subjetiva - Tratamiento

ABSTRACT

THE ETHICAL DIMENSION OF THE GESTURE:
INSIGHTS ABOUT THE SOCIAL BOND

The following work is part of the Ubacyt investigation “Social bond, knots and diagnoses in the last period of the work of Jacques Lacan (1971-1981)”. Its objective is to delve into the dimension of the social bond taking into consideration the current situation. We question ourselves about the effects on the social fabric caused by the health emergency situation resulting from the Covid 19 pandemic. In order to develop this objective, we propose to clarify the origin of the bond in the subjective constitution, specify its importance in the diagnostic function and, consequently, in the direction of the cure.

Keywords

Ribbon - Diagnosis - Psychic constitution - Treatment

El lazo en el recorrido freudiano

Freud aborda la noción de masa en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* a partir de los desarrollos de Le Bon, pero concluirá afirmando que: “En la vida anímica del individuo el otro cuenta como modelo, objeto, auxiliar y enemigo, por eso desde el comienzo la psicología individual es social.” (Freud 1921, 67) Agregaré, a su vez, que todos los vínculos que han sido examinados por el psicoanálisis tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales. Esto lo diferencia de los fenómenos narcisistas donde la satisfacción pulsional se sustrae del influjo de otras personas.

La consolidación de una masa requiere que los individuos tengan un objeto en común. Se destaca la capacidad para influirse recíprocamente.

Por su parte, Freud no duda en abordar la masa desde la lógica de la libido: vínculos de amor son su esencia. Hace la diferencia entre esto y lo que el resto de los autores consideran es la sujeción. Respecto de las masas artificiales subraya la relevancia de la función del líder. Luego, los movimientos de desarticulación cuando la masa queda sin conductor.

El otro aspecto que destaca se refiere a que en el momento del armado de la masa las diferencias entre aquellos que la conforman desaparecen. Se suscita la restricción del narcisismo. Freud aclara que esto es posible por la ligazón libidinosa con otra persona: “...cuando observamos que en la masa surgen restricciones del egoísmo narcisista, inexistentes fuera de ella, habremos de considerar tal hecho como una prueba de que la esencia de la formación colectiva reposa en el establecimiento de nuevos lazos libidinosos entre los miembros de la misma.” (Freud 1921, 98)

Estos nuevos lazos libidinosos se constituyen a partir de pulsiones sexuales coartadas en su fin, siendo por ello mismo, dice Freud, las que crean entre los hombres lazos más duraderos: “Pero esto se explica fácilmente por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción completa, mientras que las tendencias sexuales libres experimentan una debilitación extraordinaria por la descarga que tiene efecto cada vez que el fin sexual es alcanzado.” (Freud 1921, 131)

A su vez, el sentimiento social descansa en el cambio de un sentimiento que partió de ser hostil y luego devino de cuño positivo. Freud explica que dicha modificación parece deberse gracias al influjo de una ligazón tierna común entre quienes conforman la masa con una persona fuera de la misma. Opera la exigencia de ser amados por igual por el conductor: “El ser humano es un animal de horda”. (Freud 1921, 115)

Llegamos a una fuerte conclusión en la exposición freudiana: la masa es el saldo de un renacimiento de la horda primordial. Para esto ubica la relevancia que el conductor adquiere en la consolidación de la misma donde prima la condición de que ame por igual a aquellos que la integran. “Una masa primaria (...) es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo.” (Freud 1921, 110)

Prosiguiendo en la lectura afirmará: “cada individuo es miem-

bro de varias masas. Raza, estamento, comunidad de credo, comunidad estatal...” También sostendrá a la hipnosis como una masa de a dos, en la medida en que reproduce el comportamiento del individuo en la masa con respecto al conductor. La clave es que en ambas se constata la operatoria de aspiraciones sexuales de meta inhibida que generan relaciones duraderas entre los seres humanos.

La estructura libidinosa de una masa se reconduce a la diferencia entre yo e ideal del yo. Se da una doble ligazón: identificación e introducción del objeto en reemplazo del ideal del yo. Entonces si consideramos al ser humano como ser de horda podemos homologar la noción de masa con la de trama social, ya que ésta última en Freud sería entendida con estructura de horda primitiva que inexorablemente se actualizaría en cada armado colectivo.

Por otra parte, hallamos que Freud afirma que la neurosis hace a los sujetos asociales, en tanto sus síntomas derivan de tendencias sexuales coartadas en su fin, pero coartadas de un modo incompleto o que hace posible un retorno al fin sexual reprimido. De este modo podemos articular un sesgo interesante entre trama social y diagnóstico si destacamos el costo que la enfermedad tiene en el armado social. Podemos destacarlo con la siguiente cita: “Así, observamos inversamente que siempre que se manifiesta una enérgica tendencia a la formación colectiva se atenúan las neurosis e incluso llegan a desaparecer, por lo menos durante algún tiempo...”. (Freud 1921, 134) El neurótico se ve precisado a sustituir mediante sus formaciones de síntomas las grandes formaciones de masas de las que está excluido. Se crea su propio mundo de fantasías, su religión, su sistema delirante, da testimonio de la hiperpotente contribución de aspiraciones sexuales directas.

Finalmente siguiendo el texto *El Malestar en la cultura*, nos interrogamos acerca de cómo pensar el lazo social partiendo de la base de la irremediable existencia del malestar como saldo de la lucha por parte de la cultura por restringir el asedio de las inclinaciones agresivas, es decir, la pulsión de muerte. ¿Es posible que no falle? Respondemos por la negativa: para Freud es una ilusión el precepto cultural que, como ideal, empuja a la felicidad.

La constitución del lazo en el armado del psiquismo

En este apartado nos dedicaremos a desarrollar la posible conexión entre la noción de lazo social y la constitución psíquica. Por esto partimos del *Proyecto de Psicología* y *La Carta 52* como textos claves para abordar la estructuración subjetiva en el lazo indisoluble del sujeto con el O/otro. La hipótesis con la que Freud caracteriza el funcionamiento del psiquismo, a la altura de este texto, consiste en cargas que deberán tener su tramitación para habilitar el devenir psíquico. Es precisamente con esta perspectiva que estudia dos vivencias: la de dolor y la de satisfacción. El desarrollo que Freud realiza apunta a ubicar la especificidad del armado del psiquismo en términos de una serie de transcripciones y retrasmisiones sucesivas. Anterior a toda trans-

cripción se halla la percepción, la cual es definida como una cantidad irrupiente. Es este punto en especial el que conecta la experiencia de dolor con el armado psíquico. Creemos apropiado articular esta cantidad con lo que Freud ha denominado en el *Proyecto de Psicología*, vivencia de dolor, en tanto la reproducción de dicha vivencia implicará ya un resto que será conceptualizado como primera transcripción. Y ¿qué nos dice Freud acerca del dolor?: “El sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a huir del dolor”. “Las ocasiones del dolor son, por una parte, un acrecentamiento cuantitativo; toda excitación sensible se inclina al dolor con el aumento del estímulo.” (Freud 1895, 351) En este modelo de aparato psíquico se intentará mantener la inercia como principio de regulación de las magnitudes, siguiendo la lógica de que, a mayor energía, mayor displacer. La experiencia de dolor deja de manifiesto que esta inercia no siempre se alcanza, más bien, todo lo contrario: irrumpe y produce la elevación de las cantidades.

Por otra parte, la otra experiencia de la que Freud deja registro es la de satisfacción. Sitúa que al sistema llegan estímulos del interior que requieren de acciones específicas, las mismas provienen del mundo exterior. Esta vivencia, al igual que la del dolor, también es efecto de la irrupción de una cantidad sólo que aquí Freud agrega un elemento crucial: el auxilio ajeno, “ya que el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica”. Cuando, con el cuidado de un adulto se hace la afamada acción específica, el individuo se ve facultado a hacer la descarga. (Freud 1895, 362). Es gracias al auxilio ajeno de un individuo experimentado que advierte el estado del niño y la alteración interior de este- Freud destaca en una nota al pie que se trataría del berreo del pequeño- que se instala la vía de descarga que cobra función secundaria, “... importante en extremo, del entendimiento- comunicación- y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo.” (Freud, 1895, 363).

Ambas vivencias- la de la satisfacción y la del dolor- dan cuenta del aumento de cantidades. A su vez, de ambas quedan inscripciones. Para la primera, la huella del deseo; para la segunda, la del afecto. En el desear se emplea la alucinación desiderativa; en el afecto, la defensa primaria que evitará que la huella del objeto hostil quede catectizada.

¿Cómo se relacionan los párrafos antes citados con la noción de lazo? Siguiendo lo visto en *Psicología de las masas y análisis del yo*, podemos sostener que el mínimo requerimiento del armado del lazo es que sean dos... ¿cómo no partir entonces desde el inicio, es decir, desde el momento donde se configura el psiquismo?

La relevancia de la función del lazo es de tan profunda incidencia que Freud sostiene que será gracias a la acción específica encarnada por otro de los cuidados ajenos que el individuo podrá ubicar la punta de lanza de la dimensión de la comunicación, constituir la fuente de los motivos morales. A su vez- y esto será crucial para la consolidación que tendrá ese individuo- si el otro auxiliar ha operado el trabajo de la acción específica, el individuo será capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El otro de los cuidados ajenos sienta jurisprudencia: traza el derrotero de por dónde disminuir el malestar que las cargas pueden ocasionar. Sostenemos así que este acto es fundador de la dimensión del lazo social, vía única habilitante a la emergencia del aparato psíquico. Tal es así que Freud llegará a afirmar que el factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado de la que el hombre no se librará más". (Freud 1926, 145)

Lacan, siguiendo a Freud, destaca esta operación que recién señalábamos, es decir, la traducción del otro de los primeros cuidados, traducción que, como dijimos, hace escritura, y la articula a la función del llamado. El grito del niño, en estado de desamparo (como condición del sujeto humano hablante) solo se transformará en llamado si se encuentra con la interpretación del Otro primordial. Una vez que se ha producido esa interpretación, o lectura del Otro, el sujeto podrá dirigirse al otro.

Por lo tanto, antes de la constitución del lenguaje y del Otro, hay que ubicar esta función del llamado, ya que la posibilidad de que se produzca la operación de alienación a los significantes del Otro, depende de que el llamado se haya producido. En ese tiempo, lógico, necesario, en la constitución subjetiva, el sujeto se engancha al Otro por medio del llamado, se inscribe en la cadena significativa del Otro, identificándose a un primer significante que lo va a representar para otro significante, se juega allí la oposición propia del fort-da que dará lugar a la dimensión del deseo del Otro.

Ahora bien, el pasaje del niño como súbdito a sujeto del deseo, la conformación del cuerpo especular y la constitución del semejante se soportan de la operación de separación, ya que dicha operación consiste en la extracción del objeto a. Extracción e inscripción de la pérdida de un goce. Cabe destacar que esta operación es posible si la incompletud del Otro se pone en juego, si el Otro primordial pone en juego su propia castración, si algo de la falta circula en la relación con el niño.

En el *seminario 10* Lacan plantea una relación interesante entre la función del grito y la constitución del Otro, dice: "La función del grito yo la situé como relación no original sino terminal, con lo que debemos considerar que constituye el corazón mismo del Otro, en la medida en que este alcanza para nosotros en un momento dado la forma de nuestro prójimo." (Lacan 1962-63, 353)

En consonancia con esta articulación, en el *Seminario 16*, agrega: "¿qué es el prójimo? Freud lo llama el grito. Ese algo se identifica en una exterioridad jaculatoria, por lo cual lo que me

es más íntimo es justamente lo que estoy forzado a no poder reconocer más que en el afuera." (Lacan 1968-69, 206)

Lazo que hace del objeto una extimidad íntima en la estructuración subjetiva. La estructura psíquica se articula en torno a un agujero. En la práctica clínica será preciso distinguir el modo del lazo y si se soporta o no de ese agujero de estructura para orientar el tratamiento. Cesión del objeto como condición de la dimensión del agujero, ya que sin pérdida de goce no hay lazo social.

El Gesto

Cuenta la anécdota que frente a la avanzada del nazismo en Viena, amigos y discípulos de Freud fomentaron su migración a Londres. Si bien la misma se pudo materializar, no fue sin una fuerte disyuntiva: la Gestapo puso una cláusula para permitir su exilio; Freud debía firmar un documento asegurando que el régimen nazi lo había tratado "con todo el respeto y consideración debido a mi reputación científica y que podía vivir y trabajar en plena libertad". Resta decir la encerrona que representaba semejante condición. Como suele pasar con la invención freudiana, su respuesta es una enseñanza: Freud agregó en el documento la irónica frase: "Recomiendo encarecidamente la Gestapo a todos". Al parecer los nazis nunca notaron la ironía; el nombre del padre del psicoanálisis lograba así quedar limpio de cualquier posible complicidad hacia el régimen.

"Una subjetividad se produce donde el viviente, encontrando el lenguaje y poniéndose en juego en él sin reservas, exhibe en un gesto su irreductibilidad a él." (Agamben 2005, 94.) Agamben deja al descubierto diversos momentos donde se requiere explicitar, mediante un artilugio, que el ser que habla es el producto y la decantación del lenguaje. Dicha maniobra es el gesto. Podemos conjeturar entonces que el mismo tiene una suerte de presencia de borde; gracias a lo simbólico se deja constancia de un vaciamiento de sentido; así emerge el lugar de quien habla, el cual previo al gesto, quedaba invisibilizado detrás de los sentidos.

"Una vida ética no es simplemente la que se somete a la ley moral, sino aquella que acepta ponerse en juego en sus gestos de manera irrevocable y sin reservas. Incluso a riesgo de que, de este modo, su felicidad y su desventura sean decididas de una vez y para siempre." (Agamben 2005, 96). Aquí la noción de gesto induce a pensar que se trata de un antes y un después en el derrotero de una vida; es decir que tiene carácter fundante. Al igual que en la referencia anterior, su inclusión apunta hacia los cimientos: por un lado, deja en evidencia de qué está hecha la subjetividad y, a su vez, introduce lo ético.

La respuesta de Freud es ejemplo de gesto. Mediante el uso de la hipérbole produce un desplazamiento de enunciación logrando barrer con el peso de los sentidos. Así, el lector pesca cuan inverosímil es que Sigmund Freud haya podido hacer un comentario favorable hacia la Gestapo.

La transferencia como gesto fundante

Siguiendo con el significante Gestapo, es conocida la referencia de una analizante de Lacan que cuenta: “Estaba hablando con Lacan de un sueño que tuve: “Me levanto a la mañana a las cinco” y agregó: “Es a las cinco que pasa la Gestapo para llevarse a los judíos de sus casas”. En ese momento Lacan saltó de su silla, se me acercó y me dio una caricia extremadamente gentil en la mejilla. Yo lo entendí como un “geste à peau”- en francés: gesto en la piel, caricia. Es un gesto verdaderamente tierno, debo decir, extraordinariamente tierno. Y esa sorpresa no disminuyó el dolor, pero hizo algo más. La prueba es que cuarenta años después, cada vez que lo cuento, aún puedo sentirlo en mi mejilla. Fue un gesto que apeló a la humanidad, algo así...”. (Suzanne Hommel)

“... el cuerpo está hecho para que algo se inscriba que se llama la marca. El cuerpo está hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho y siempre el primer comienzo de gesto de amor es esbozar más o menos ese gesto.” (Lacan 1967, clase 10/5/67). No parece aleatoria la selección de ejemplos, tocan el horror del holocausto, el trauma por antonomasia. Ambos enseñan a su vez formas de suavizar el espanto. Si el cuerpo está hecho para ser marcado y el amor surge cuando comienza el gesto, ¿cómo no ubicar cierta correspondencia entre esto último y lo que acontece en transferencia?

Eduardo Smalinsky siguiendo a Freud conceptualiza la transferencia como espacio intermedio de experiencia, donde se gesta subjetividad, siendo impensable que esa tarea se haga sin tener por norte la ética del deseo. (Smalinsky 2020) Es la vertiente de la experiencia lo que deseamos subrayar. La sutileza del gesto que solo puede pensarse en el marco de una intimidad requiere de una temporalidad que no condice con la velocidad del mercado y sus tendencias en los usos. Un tiempo fuera de la lógica del suceder de los segundos; una velocidad que se guía por saltos, retrocesos y eternidades. Así, los cuarenta años que separan el acto de Lacan son solos palabritas cuando su analizante rememora esa caricia que en parte quizá reparó décadas de horror. Un analista advertido de la dimensión del gesto es aquel que no escatima. Estar a disposición, dejarse tomar y amar parecen verdades de perogrullo; sin embargo tienen su sustento si pensamos en la indefensión inicial de la que parte el ser hablante. Si la acción específica es la que habilita la comunicación, la huella por la cual un psiquismo hallará sus modos de tramitar los excesos que lo inunden, y el derrotero de los asuntos morales, ¿por qué no habilitar posibles nuevas operaciones equiparables a dicha acción en el curso de un análisis? De ser eso viable creemos poder ubicar al gesto como ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2005) El autor como gesto. Profanaciones. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.
- Freud, S. (1895) “Proyecto de psicología”. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2004, I, 323-446.
- Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, XVIII, 63-136.
- Freud, S. (1925) “Inhibición síntoma y angustia”. En Obras Completas, op. cit., t. XX.
- Freud, S. (1930) “El malestar en la cultura”. En Obras Completas, op. cit., t. XXI, 57-140.
- Hommel, Suzanne <https://youtu.be/T-2P9yY0vEM>
- Lacan, J. (1962-63) El seminario, libro 10: La angustia, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1966-67) El seminario 14. La lógica del fantasma. Clase del 10 de mayo del 1967. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69) El seminario, libro 16: De un Otro al otro, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Smalinski, E. (2020) Devenir jugando. Brueghel. Buenos Aires, 2020.